
LA INTRODUCCION DEL ANALISIS SISTEMICO A LAS CIENCIAS POLITICAS

Por el Dr. Héctor J. Zimmerman

Sumario

1. Introducción.
2. El desembarco de lo sistémico.
3. La perspectiva del análisis sistémico en las ciencias políticas.
4. Ambiente, sistema político y persistencia.
5. Conclusiones.

1.- Introducción.

El objeto del análisis de la ciencia política no ha sido uniforme a lo largo del tiempo. Con la introducción de las ciencias políticas a los estudios universitarios se ha categorizado la misma, pretendiendo los autores ubicar su unidad de análisis, los métodos para su abordaje, y la consecuente posibilidad de explicar el mundo que nos rodea, elaborando leyes propias de la realidad política, partiendo de hechos o fenómenos sociales que constituyan la materia propia de la política. En palabras de Artemio Luis Melo; *«El objeto del conocimiento de lo político es, como ya lo hemos señalado la realidad política, que forma parte de la más amplia realidad social o plano humano, el cual se distingue de la realidad cultural o plano no humano, por oposición a la realidad útil y trascendente en el plano trashumano o teológico»*. (Compendio de Ciencia Política, Editorial Depalma, Pág. 69).

Desde comienzos de siglo y hasta mediados de la centuria, los autores se han concentrado especialmente en dos unidades; inicialmente el Estado y posteriormente el poder. Si bien otras unidades tales como el proceso político, la toma de decisiones, los grupos de presión, el comportamiento político se destacaron como centro de atención para los estudiosos, mayoritariamente los dos precitados al comienzo de este párrafo, ocuparon casi todos los esfuerzos de los científicos.

Posiblemente la causa de poner a un costado el Estado o el poder, para dedicarse a otra unidad en la posguerra obedezca a las mutaciones producidas como consecuencia de las revoluciones científicas y los avances en materia de ciencias sociales. Para Easton: *«Carente de una tradición en la cual pueda inspirarse para la innovación teórica, es comprensible que la ciencia política comenzara a dar ayuda en las demás ciencias sociales cuando irrumpió en ella la revolución científica, en especial si atendemos al rápido ritmo de cambios internos que afrontó en general desde la Segunda Guerra Mundial»*. («Enfoques sobre teoría política», Amorrortu Editores, páginas 26-27). Los nuevos enfoques parten de aportes de otras ramas del conocimiento como la antropología y la sociología como en el estructuralismo, y de las ciencias de la comunicación, originalmente con el análisis de los sistemas.

La concepción imperante a partir de la segunda posguerra alcanza un nuevo impulso con el enfoque funcionalista, lo que le otorga un mayor sustento empírico al obtenido anteriormente. El mismo adopta diferentes conceptualizaciones, de allí que Eugene Meeham explique que: «Uno de los más notables cambios de orientación conceptual dentro de las ciencias sociales producido con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial ha sido la difusión del enfoque funcionalista, conocido también como «funcionalismo», «funcionalismo estructural», «análisis de sis-

temas» o «teoría general de sistemas». El funcionalismo nace en la Sociología de Durkheim, Radcliffe y Malinowsky». («Pensamiento político contemporáneo», edit. Revista de Occidente, Pág. 105).

La singularidad de este nuevo abordaje está dada por el hecho de que hay una transferencia de la teoría que se inicia en la Antropología, para seguir luego por la Sociología, la Psicología, y por último la Ciencia Política.

2.- El «desembarco» de lo sistémico.

El análisis sistémico dentro de las ciencias políticas surge como un complemento de la primera orientación hacia «El Estado», y la segunda hacia «El Poder». El autor más comentado de quienes trataron exhaustivamente el espacio propio de «lo político», es David Easton, quien actúa tomando los excelentes precedentes de Merton y Parsons.

Con esta tercera posición aparece un nuevo enfoque sobre el ámbito de la ciencia política relacionado con la producción y el reparto autoritativo de bienes y valores dentro de una sociedad. Como dice Oran Young: *«Muchos autores, en especial aquellos cuyas ideas pueden clasificarse como esencialmente tradicionales, abordan a análisis política de una perspectiva institucional. Su énfase generalmente se faz sentir no Estado e em suas subunidades, como as estruturas de governo. Rodee, Anderson e Christol, por exemplo, sugerem que a ciencia política pode ser definida como a ciencia do Estado, ou como ramo das Ciências Sociais que trata da teoria, organização, governo, e práticas de Estado. Tal vez, a primeira orientação nova a tornarse grandemente influente ha sido a visao que a ciencia política deve preocuparse como a natureza, o locus, e a utilização do poder»*. («Introducao e análisis de sistemas políticos», Zahar Editores, Río de Janeiro, 1970, págs. 11-13).

Esta nueva visión cuenta con una pers-

pectiva amplia y una estrecha. La visión amplia se introduce en la política distinguiéndola como una actividad especial, esencialmente un proceso. La visión estrecha recalca sobre las estructuras políticas y se orienta dirigida hacia las instituciones políticas. Cualquiera de las dos formas de abordaje resulta un aporte sumamente interesante para la política, ya que al poner énfasis en la primera aparecen cuestiones relacionadas con los procesos de socialización y desarrollo político, e incluso se caracterizan por la combinación de variables tanto sociológicas como políticas.

Así se observa que otros autores de una u otra rama toman estos aportes teóricos para fundamentar un gran despliegue empírico. Así se caracterizan los trabajos de Gino Germani, o David Apter, explorando y describiendo los procesos de modernización en la Argentina el primero y en las naciones descolonizadas emergentes en la posguerra el segundo.

En la otra visión se pueden comparar sistemáticamente las categorías de la ciencia política como la ciencia de los gobiernos territoriales en las relaciones del poder. Esta combinación permite cruzar a nivel horizontal las estructuras y sistemas, y a nivel vertical las relaciones de poder en los procesos de toma de decisiones.

3.- La perspectiva del análisis sistémico en las ciencias políticas.

La pretensión del análisis sistémico es la de definir el campo de la ciencia política aislando la política como un sistema independiente del resto de las ciencias sociales. La idea básica es la de considerar a las sociedades y otros grupos sociales como entidades relativamente permanentes que se encuentran incluidos en otros sistemas globales. Las entidades son sistemas cuando se conforman como un conjunto de elementos susceptibles de identificación y de medición.

A la noción de persistencia, se debe añadir la de equilibrio. La primer aproxima-

ción es la delimitación del sistema otorgándole límites concretos que lo separan de su entorno. Si existen perturbaciones, ya provenientes del interior o del exterior del sistema, el sistema tiende a conservar el estado de equilibrio.

Basándose en la sociología, lo que interesa a Easton es que la identificación de un sistema político, es la simple consecuencia de describir un conjunto de interacciones de individuos o grupos en la vida política. Lo que marca la distinción, y esto es lo interesante, entre interacciones sociales y las interacciones políticas, es que las últimas están orientadas predominantemente hacia la asignación autoritativa de bienes y valores. Dos relevantes cuestiones hay que destacar en relación a este tópico. En una, es importante no asimilar todas las interacciones a las interacciones políticas que se van a construir en las unidades básicas del análisis. En la otra, el concepto de autoritaridad no debe confundirse con el autoritarismo. La investigación política trata de descubrir y comprender las asignaciones de bienes y valores con visos de legitimidad y de carácter obligatorio. Todos los sistemas pueden efectuar asignaciones, las familias los sindicatos, los partidos políticos, las iglesias, etc. Lo que marca el camino es la asignación con carácter universal y coactiva para quienes se encuentran dentro del sistema.

Esta primera delimitación, a su vez, resulta arbitraria en el sentido de la demarcación. Pero sirve para poder determinar que actividades son consideradas como políticas y cuales otras quedan ubicadas en el entorno (environment). La existencia de límites para el sistema permite distinguir a éste de los otros subsistemas que quedan afuera y que constituyen su ambiente.

De ésta manera, el sistema político se torna inclusivo de lo estrictamente político, lo que lleva a William Michels a señalar que: «Se concibe generalmente al sistema como distinto a su entorno, o autosuficiente y por tanto con límites observables. Mediante su análisis se intenta determinar los miembros

del sistema -si son individuos concretos-, y las unidades de acción analíticamente diferentes caracterizan el sistema. De esta forma consideramos ciertas actividades como políticas e ignoramos provisionalmente a todas las demás». («Sistemas de análisis políticos», Enciclopedia de las Ciencias Sociales, pág. 723.)

Easton designa con el término ambiente a la parte del ambiente social y físico que está fuera de los límites de un sistema político pero dentro de una misma sociedad. Esto, en su conjunto, configura la parte intrasocietal del ambiente. De allí que el ambiente extra-societal comprenda esencialmente a la sociedad internacional.

El tercer rasgo típico del sistema es: que debe entenderse con característica de apertura. Esto significa que la vida política forma un sistema abierto que por naturaleza está separado analíticamente de los restantes sistemas sociales, pero debe considerarse expuesto a las influencias procedentes de los demás sistemas incorporados en lo intrasocietal.

Como sistemas internos importantes se pueden encontrar a los sistemas ecológicos, biológicos, de la personalidad, y sociales. Asimismo frente a la influencia de estos sistemas el rasgo de apertura se completa con el de adaptación. El sistema político debe actuar como un sistema abierto y responsivo. Los miembros del sistema deben tener la posibilidad de dar algún tipo de respuestas a las tensiones, para que de ese modo, se pueda asegurar la persistencia de algún tipo de sistema, aunque sea con adaptaciones, con la finalidad de tomar y ejecutar decisiones obligatorias.

Para poder captar la importancia de la persistencia y sus implicaciones, el autor cabalga sobre la idea de la tensión. Para entender la tensión nada mejor que recurrir al concepto de perturbación. Cualquier hecho o suceso en un sistema o su ambiente que pueda producir un cambio en su funcionamiento, engloba el concepto de perturbación. Siempre y cuando estos fenómenos produz-

can o puedan producir un cambio en las pautas regulares de funcionamiento, estaremos hablando de perturbaciones. Si se tomaran palabras claves, lo concreto sería descubrir una amenaza o un peligro para el funcionamiento actual del sistema. Para asegurar que un sistema puede seguir funcionando dentro de sus márgenes normales, se deben describir las variables esenciales que no pueden desaparecer para asegurar la persistencia del sistema.

Dentro de las ciencias políticas uno de los mayores peligros del análisis sistémico ha sido servir de fundamentación para la teoría política de los sistemas políticos comparados. Si estos sistemas políticos se redujeran a dos, verbigracia autoritarismo vs. democracias, aunque no existan iguales opiniones entre los autores sobre la totalidad de variables que puedan intervenir para clasificar o realizar tipologías, en atención a la gran variedad de regímenes, podríamos aseverar que un grado de coincidencia mínima en variables debe existir, como por ejemplo, tendencia a la concentración del poder, y eliminación de la participación popular en el primero, o división de poderes y garantía a libertades esenciales en el segundo.

Empíricamente resulta sumamente difícil determinar cuando las variables son respetadas a rajatabla y cuando no, pero lo importante es poder discernir que la existencia de un mínimo de ellas debe encontrarse dentro de un margen regular de funcionamiento. Encontrarse dentro de los límites asignados es lo que permite la subsistencia del sistema. Las nociones de margen y límites críticos son las que permiten discutir empíricamente el desplazamiento de las variables para determinar si aún con la existencia de tensiones el sistema no se transforma porque sigue funcionando en mayor o menor medida con su característica habitual.

Cabe preguntarse aquí cuales serán y que importancia tienen las variables necesarias en cualquier sistema político. Encontramos dos; la capacidad de tomar decisiones en una sociedad, y la probabilidad de que las

mismas sean aceptadas mayoritariamente por los miembros de la sociedad. Mientras tengamos estas variables en un sistema, dicho sistema debe ser definido como político. Esto implica la adopción y ejecución de decisiones hacia la sociedad, y su aceptación como obligatorias, por la mayor parte de sus individuos.

Como la persistencia del sistema dependerá de la capacidad de responder a las tensiones, lo que se plantea es la posibilidad de encontrarnos con una variedad muy grande de técnicas y decisiones para hacer frente a las perturbaciones. Esto también permite encontrar una diferencia esencial en el sistema político frente a otros sistemas. Los sistemas políticos a los largo de la historia han cambiado sus metas, los mecanismos para alcanzarlas, y su propias estructuras en una gama infinita de variedades. Por ende, todo sistema político podrá subsistir en la medida que sus miembros enfrenten adecuadamente la tensión. Para ello, los miembros pueden escoger entre una selección de alternativas y de acuerdo a las circunstancias concretas.

4.- Ambiente, sistema político y persistencia.

Una de las cuestiones a resolver es como capta el sistema político las tensiones o posibles condiciones de perturbación en el ambiente. Recurriendo a conceptos de la economía los analistas proponen los términos de insumo, producto, intercambio, y transacción.

Si consideramos que el sistema político es diferenciable por una estructura política autónoma, no por eso tendremos que pensar que no guarda relación con el resto de los sistemas. Ningún sistema es completamente independiente de los demás y entre ellos existen relaciones mutuas que pueden ser descritas como de intercambio, cuando cada uno ejerce una influencia recíproca sobre el otro, y de transacciones cuando simplemente se mueve en una sola dirección pasando del límite de un sistema a otro. Para

reducir las transacciones a unos pocos indicadores la propuesta es conceptualizar las mismas como relaciones de insumo - producto. Serán productos los efectos transmitidos de un primer sistema hacia el segundo, obrando esos mismos efectos como insumos del sistema que influyen.

Los insumos son variables sintetizadas que reflejan lo que es relevante en el ambiente para la tensión política. Gracias a sus estructuras y procesos el sistema opera sobre los insumos de manera tal que se conviertan en productos. Al entender el funcionamiento del sistema político como un proceso lo que hay que distinguir es la noción de flujo. El análisis teórico requiere una investigación macroscópica de la cual se acompaña un modelo. De este modo todo insumo funciona como una «variable resumen», cuyas dos influencias más destacadas son las demandas y el apoyo. Con el nombre de producto se conocerá toda decisión y acción de la autoridad. El intercambio detalla la reciprocidad de las relaciones entre el sistema político y los demás sistemas del ambiente, y la transacción sería lo que en un efecto actúa hacia una dirección sin preocuparnos por el momento de la conducta reactiva del otro sistema.

El proceso debe entenderse como continuo porque la característica principal es que todo producto de las autoridades vuelve a la sociedad donde luego de su reprocesamiento da lugar a nuevas demandas o apoyos convirtiéndose en renovados insumos. El proceso por el cual un producto se re convierte en insumo y vuelve a la «caja negra» del sistema político, es el clásico proceso de retroalimentación (feed-back).

Este circuito de retroalimentación cuenta con:

- a) La elaboración de productos por las autoridades.
- b) Una respuesta de los miembros de la sociedad a los productos.
- c) La comunicación a las autoridades de la información relativa a la respuesta societal.
- d) Las probables resoluciones posteriores de

las autoridades.

De esta forma, cada nueva tanda de productos, respuesta, retroalimentación, información y reacción de las autoridades se pone constantemente en movimiento. La importancia decisiva es que la retroalimentación tiene influencia sobre la capacidad del sistema para enfrentar las tensiones y lograr la persistencia o supervivencia.

5.- Conclusiones.

La principal ventaja resultante de la aplicación del análisis sistémico a la ciencia política ha sido en la década de los sesenta la revisión de los grandes sistemas sobre los que se planteaba la dicotomía y el dilema autoritarismo vs. democracia. El debate ha tenido lugar tanto en ámbito interno como en el escenario internacional.

Resumiendo, con los procesos políticos internos podemos investigar los efectos de la conducta que tiene lugar dentro de un sistema político sobre su ambiente. Los productos ayudan a determinar cada tanda sucesiva de insumos que penetran en el sistema político creando un circuito de retroalimentación. Si las autoridades toman decisiones para satisfacer demandas o crean las condiciones que las satisfagan, es preciso retroalimentar a estas autoridades con información relativa con efectos de cada tanda de productos.

En la ciencia política contemporánea el análisis sistémico también ha variado sustancialmente el enfoque clásico de la división de poderes, especialmente en las cuestiones relacionadas con la estabilidad de los gobiernos, considerando las capacidades operativas de los poderes ejecutivos y la consiguiente institucionalización de las legislaturas. (Este último tópico es un tema clave en los países en transición democrática).

En segundo plano, el análisis de referencia ha hecho crecer los estudios sobre sistemas políticos comparados, con tal influencia y entidad que la viabilidad de los sistemas presidencialistas - en franca desventaja

con los parlamentarios en lo relativo al primer punto acerca de la estabilidad de los sistemas de gobierno-, cuestionando los aspectos enlazados con los procesos de socialización política y las angustias relativas al consenso y conflictos existentes en la ciudadanía. Esto último ha motivado desde la aparición de los gobiernos democráticos de 1983 en el replanteo de la fórmula política sustancialmente y culminado en un hartado discutido procedimiento de reforma constitucional que trata de resolver -por lo menos en teoría- las contradicciones del sistema presidencialista con aplicaciones propias de los sistemas parlamentarios. (Entre otras cuestiones, jefatura de ministerios, reelección, etc.).

Finalmente, cabe acotar que en la teoría de la relaciones internacionales también se ha destacado a partir de los años 80 la incorporación dentro de la corriente neorrealista del análisis sistémico. Si bien no necesariamente sigue a rajatabla la concepción analítica de mediados de siglo, introduce concepciones elementales dentro del estructuralismo y el funcionalismo. Entre sus principales sostenedores, se encuentran: Morton Kaplan, Richard Rosencrance, y Kennet Waltz, entre otros. Al respecto, Charles A. Mc Clelland expresa que la teoría de los sistemas es una técnica para comprender las interacciones entre naciones - estado. «La estrategia ante todo, es concebir muchos tipos de fenómenos en términos de relaciones operantes entre las partes y luego caracterizar los sistemas según una definición de que parte es la más importante es la clave del enfoque. Entonces, los procedimientos para superar varias complejidades a fin de investigar las relaciones entre ingreso y egreso, para pasar sistemáticamente a diferentes niveles de análisis recorriendo el vínculo de los subsistemas con los sistemas, para estar alerta a los fenómenos de frontera y a las gamas de funcionamiento normales entre subsistemas y sistemas y para tomar en cuenta tanto parámetros y perturbaciones en los entornos de los sistemas, son también

partes principales del aparato de los sistemas generales».

Si bien se elevan algunas críticas a la teoría de los sistemas en relaciones internacionales, numerosos tratadistas aceptan las concepciones de «subsistemas regionales», y «sistemas internacionales» o «sistema mundial». Sin embargo aunque sus contribuciones pueden ser relativamente inciertas en la actualidad, constituyen una gran herramienta metodológica en el macronivel político hasta tanto se encuentren otros enfoques más adecuados.

* * *

BIBLIOGRAFIA

ARTEMIO LUIS MELO, «Compendio de Ciencia Política», Editorial Depalma.

DAVID EASTON, «Enfoques sobre teoría política», Amorrortu Editores.

DAVID EASTON, «Esquema para el análisis político». Amorrortu Editores.

EUGENE MEEHAM, «Pensamiento político contemporáneo», Edit. Revista de Occidente.

ORAN YOUNG, «Introducao a analise de sistemas políticos», Zahar Ediciones.

WILLIAM MICHELS, «Sistemas de análisis políticos», en Enciclopedia de las Ciencias Sociales.

JAMES E. DOUGHERTY y ROBERT L. PFALTZGRAFF, «Teoría en pugna en las Relaciones Internacionales». Grupo Editor latinoamericano.